



Canción de la nieve

I
Caían palomas
heladas y yertas
al fondo del río.
Hermana la nieve
del agua, perdía
su plumaje frío.

Caía la nieve...
La cima del monte
su brazo extendía.
Anhelante esposo,
el monte besaba
a la nieve fría.

El río y el monte
besaban la nieve.
El agua se helaba
tocando la nieve.
Y el monte, vestido
de nieve, temblaba.

II
La cuna era nido...
Parecía el Niño
un copo de nieve.
En el hombre — monte
reseco — solaba
una brisa leve.

Encendida rosa,
al tocar el río
la nieve abrasaba.
Por primera vez,
al tocar el monte
la nieve quemaba.

Por el horizonte
—relumbrante nieve—
brillaba la luna.
Y la oscuridad
los ojos del Niño
despierto en la cuna.

ELISEO FEIJOO



VISPERAS entrañables

por CESAR GONZALEZ RUANO

La vida va deprisa. La rueda de los años más veloz de lo que quisieramos. Frescas aún en la memoria las estampas de las Navidades, pasadas, quedándonos aún en los oídos el eco del alborozo con que se recibió el nacimiento de este año que muere, ya estamos otra vez en la víspera encendida de la Navidad.

Diciembre avanza. Bien es verdad que este año casi sin darnos cuenta de ello por la benévola temperatura que hasta ahora hemos disfrutado y que precisamente, y ya era hora, empieza a torcerse. Cruzó en los hogares el Día de la Madre y el último mes del año va a doblar el cabo de la mitad de su vida aproximándonos a las fiestas antiguas y vernáculos que unió a la gran familia cristiana en torno al hogar simbólicamente alumbrado con velas.

Como todos los años, desde algunos a esta parte, se promueve en las conversaciones y en la prensa misma, ese tema de la competencia de Papá Noel con los Tres Reyes de Oriente, del árbol y el nacimiento, de la estrella y de los villancicos con la rama de maderugo.

Lucha de lo tradicional y lo candito, con la innovación rúdica que ha ido ganando adeptos y surgen las protestas sentimentales y casticistas de cada uno. ¿Noel o Reyes? Nosotros seguimos prefiriendo las delicadas o toscas figurillas de barro, los ríos de cristal, al musgo, la harina que imita a la nieve, los luceros recortados, el castillo de hierros, los pastores Ingenuos y el magnífico y tierno símbolo de esa cuna de la redención que es el Portal de Belén. Pero tampoco, esta es la verdad, sentimos necesidad de rasgarnos las vestiduras e indignarnos con Papá Noel y su árbol nórdico.

Nos parecen tan bellas estas fiestas que se avencinan, que no escasearíamos para ellas nada. Tomen los panderos y las zambombas, cantense los villancicos, celébrase el nacimiento del Señor, cómanse en justa hora las doce uvas, vengan los Reyes y, si también quiere venir Papá Noel, que venga... sobre todo, si trae algo.

La actualidad este año está en Madrid en un problema de circulación. A estas horas creo que se está aún discutiendo si podrán o no ponerse los famosos puestos de la plaza de Santa Cruz, donde varias generaciones han ido a comprar o a completar sus nacimientos. Sería lástima que no se solucionara este asunto, porque con él desaparecería una de las más hermosas y finas estampas del mundo madrileño. ¿Qué la venta de los Nacimientos podría tener lugar en otro sitio de nuestro plano urbano? Conformes, pero siempre se perdería con ello ese perfil tan importante que es la solera, lo que tiene el tuitano de historia, aquellos donde reside la nostalgia.

Ciertamente Madrid, aún creciendo mucho, crece insuficientemente para las necesidades actuales de la circulación, pero ante ciertas cosas preferible sería que se hiciera en estas necesidades circulatorias un inciso, que se decidiera que estas fechas vernáculos incluso no se pudiera circular por determinados lugares sino en paso y ritmo de peregrinación.

No vayamos con estas cosas a decidir que los Reyes Magos no puedan venir a Madrid porque está prohibida la circulación sobre camellos por el centro de nuestra villa.

Primero el milagro. Primero y antes que nada. Ciertamente que la vida va deprisa, pero que no vaya tanto que no nos enteremos del paso de las pocas cosas bellas que van quedando, porque a estas no se las deje pasar.

Villancico y canción de la divina pobreza

¡Alba, venid; venid, alba!
Dormido está el horizonte
y la luz sueña en los brazos
de los ángeles raptos.
¡Alba, venid; venid, alba!,
y el niño no la conoce,
que aún no ha resbalado el día
de los ojos redentores.

Como pájaros cansados
vienen del lado del monte
lentos copos cuyas alas...
dormirán cuando se poseen...
siguen volando dormidas
las cigüeñas de la torre,
y el niño llora... la luna
le colma de resplandores,
los ojos claros azules,
la cruz de la carne joven.



Como la lluvia en la fuente
cae su mirada en la noche,
como pájaros heridos
caen los troncos en el bosque,
y el niño tiene en su carne
temblando todas las flores,
temblando al pasar el viento,
que las dobla con su toque.

Le está mirando la Virgen,
y en su corazón dispone
pañales de limpia sangre
donde su cuerpo repose.
Le está mirando la Virgen,
temiendo que se deshoje,
temiendo por El... las cosas
van tomando sitio y nombre,
sitio de hermosura triste
con luz de esperanza noble.

Le está mirando y no encuentra
dolor como sus dolores,
le está diciendo palabras,
tristes palabras insomnes.
"Que no puedo valerte,
Rey de los hombres;
que valerte no puedo,
pero no flores.
Pan de mi carne henchido,
luz de mi noche,
custodiado lucero,
no te acojones.
Si estás desnudo y solo,
sobran vellones
en las ovejas blancas
de los pastores.
Si estás solo desnudo,
Rey de los hombres,
te brindaré mis brazos
consuelo y goce.
Que darte más no puede
quien te dio el nombre;
¡qué más no puedo darte,
pero no flores!"

LUIS ROSALES



Piropos de Madre y Niño

¡Cuántas son las arobas
que yo te quiero?

¡Ay, niño de cuento,
de candelero!
De candelero, Niño
de seda y risa
te ha cosido tu madre
una camisa.
Una camisa, Niño,
color de cielo
con las puntillas de ord
de caramelo.
De caramelo, Niño,
¡vengan antojos!
Los ojillos de estrella
¡ay, lindos ojos, Niño!
tu Madre canta
con cinco riuñeros
en su garganta.
En su garganta, Niño,
arrobó, es,
el ángel del Señor
tartamudea.

—Que no quiero zapatos
al zapatero,
descalzo y tan contento
al Niño quintero.
Al Niño quiero niño
de perla fina,
al Niño quiero niño
de golosina.
¡Cuántos son los quintales
de mi alegría?
Alegría, mi Niño,
ángelera...
[A la vera del Niño
canta María...]

CELIA VÍÑAS DIVIELLA

Que viene la primavera

Cábrete ya de verdores,
carretera,
que viene la primavera.
—Y cómo vendrá, si no
es tiempo de que viniere...?
Viene, que lo digo yo;
es Dios quien así lo quiere...
Cábrete ya de borjeos,
carretera,
que viene la primavera.
—Y viene, ¡por dónde, dime,
la primavera de amor...
Viene en tus hombros, sublime
como los lirios en flor.
Cábrete ya de fragancias,
carretera,
que viene la primavera.
—Huye, nieve, de mis hombros,
de mis caballos de asfalto;
idos al destierro, escumbrós,
que habré de pisar muy alto.
Cábrete de mansas brisas,
carretera,
que viene la primavera.
—Brisas, gorjeos, verdores
vestirán el alma mía.
¡Ay! ¡Y el Dios de los Amores
no ha venido todavía!
Mas Dios ya nace ¡alcloyal
¡Carretera!
¡Ya llegó la Primavera!

TOMAS PRECIADO

